

Cuerpos y signos. Para una tipología de la materialidad semiósica

Susan Petrilli
Universidad de Bari Aldo Moro*

Recibido: 2 de febrero de 2020 / Aceptado: 18 de marzo de 2020

Resumen: Este artículo parte de un viejo artículo “On the materiality of signs”, solicitado por Thomas Sebeok para ser publicado en la revista *Semiotica. Journal of the International Association for Semiotic Studies*, que fundó en 1969 con Umberto Eco, Ferruccio Rossi-Landi, Roman Jakobson, Julia Kristeva y otros, y dirigió hasta su muerte en 2001 (Petrilli 1986). El propósito del presente texto es continuar, a la luz de la semiótica de hoy, el análisis de los diferentes niveles, aspectos y funciones de la materialidad del signo. El concepto de “materialidad del signo” no solo se refiere a los cuerpos físicos implicados necesariamente en los procesos semióticos, sino también a la materialidad social del trabajo humano necesariamente plasmada en semiosis. La atención inicial al signo y al trabajo lingüístico dirigida a describir el material sígnico como práctica social e ideológica, que aparecía en el artículo de 1986, se contextualiza y desarrolla ahora en el marco de la “semiótica global” de Sebeok, de acuerdo con la convergencia de semiosfera y biosfera. El resultado es una tipología más completa y compleja en la descripción de la materialidad semiótica, una tipología capaz de explicar mejor el funcionamiento de nuestro globalizado mundo actual.

Palabras clave: Biosemiosis, semiótica global, trabajo lingüístico, semiótica animal, semiótica de la materia, responsabilidad, programación social.

Bodies and Signs. For a typology of semiotic materiality

Abstract: This article takes up and develops my 1986 article, “On the materiality of signs,” commissioned by Thomas Sebeok for publication in *Semiotica. Journal of the International Association for Semiotic Studies*, which he founded in 1969 with Umberto Eco, Ferruccio Rossi-Landi, Roman Jakobson, Julia Kristeva and others, and directed until his death in 2001 (Petrilli 1986). The aim is to continue analysing the different levels, aspects and functions of sign materiality in light of semiotic studies today. The concept of “sign materiality” does not only allude to physical bodies necessarily implicated in semiotic processes, but also to the social materiality of human work necessarily distributed in semiosis. The initial focus on sign and linguistic work engaged in modelling sign material in social-ideological practice, presented in my 1986 article, is here contextualized and developed in the framework of Sebeok’s “global semiotics” according to which semiosphere and biosphere converge. The result is a more complete, therefore a more complex typology that aims to account for semiotic materiality and that is better able to explain the functioning of our current globalised world.

Keywords: biosemiosis, global semiotics, linguistic work, semiotic animal, semiotic materiality, responsibility, social programming.

* susan.petrilli@gmail.com

1. Premisa

La materialidad del signo se presenta en diferentes niveles, y sobre esa base puede proponerse una tipología de la materialidad semiósica. Para que existan signos, son condiciones necesarias tanto la materialidad física (químico-física) como la materialidad biológica (bio-química-física y orgánica-con vida). Cuando un signo interpretado no es un ente vivo, sino un ente inorgánico químico-físico, se ha convertido en signo solo por la acción de un interpretante vivo. Este último confiere significado al signo interpretado a través de una cadena de interpretantes inherente a su *Umwelt* [o “universo subjetivo”] (véase Kull 2001b). Este es el caso de la *semiosis de la información*. En cambio, en la *semiosis de la sintomatización*, así como en la *semiosis de la comunicación*, lo interpretado, al igual que el interpretante, debe ser un ente vivo. En la semiosis de la información, un cuerpo que no es un signo puede convertirse en un signo debido al intérprete que, sin embargo, debe ser un ente vivo. En la semiosis de la sintomatización y de la comunicación, el cuerpo interpretado es ya un signo. Tanto la materialidad químico-física inorgánica como la orgánica pueden ser analizadas en relación con el referente, el código y el canal (medio).

La materialidad semiósico-cultural, o si preferimos, la materialidad “semiótica”, se fundamenta en la materialidad semiósica así concebida. La materialidad semiótica es una característica específica de la materialidad semiósica propiamente humana. El rasgo distintivo de la materialidad semiótica es el lenguaje (algo distinto del habla), que constituye la modelización primaria que se distingue de la lengua histórico-natural (modelización secundaria) y de otros sistemas sgnicos culturales (modelización terciaria).

Estas son las premisas para la tipología de la materialidad semiósica que aquí proponemos (Petrilli 2010: 137-158; 2012: 206-210; 2014: 177, 206-208, 244, 277).

2. La semiosis y la vida

En Bari, en 1985, en un seminario con motivo de la publicación de su último libro, *Metodica filosofica e scienza dei segni*, Ferruccio Rossi-Landi, un mes antes de su muerte, argumentaba que las posiciones semióticas de Thomas A. Sebeok y Roland Barthes eran diametralmente opuestas, y ambas radicales: la del primero, exagerada por exceso, porque en ella se sostenía que la misma tipología de los signos de la comunicación humana podía encontrarse en la comunicación animal no humana; la posición del segundo (expresada en *Elementos de Semiología*), exagerada por defecto, porque en ella el área de estudio de los signos se consideraba una rama de la lingüística y no algo en lo que ésta estuviese ya incluida.

El propio Rossi-Landi había propuesto una tipología de la materialidad de los signos, una de cuyas últimas formulaciones aparecía en el libro de 1985. Rossi-Landi se ocupaba esencialmente de la antro-po-semiosis y, le interesaba centrarse, por consiguiente, en los signos de la comunicación humana tanto verbal como no verbal. Insistía Rossi-Landi en la irreductibilidad de la semiótica (que para él consistía fundamentalmente en la antro-po-semiótica) a la semiología, y afirmaba, por tanto, la autonomía del signo no verbal con respecto al verbal. En diversas ocasiones hemos retomado la tipología de la materialidad sgnica de Rossi-Landi, desarrollándola a la vez a la luz de la semiótica de la interpretación de Charles S. Peirce.

Mientras tanto, la obra de Sebeok iba elaborándose y sistematizándose hasta encontrar su máxima expresión en su último libro, *Global Semiotics*, publicado unos meses antes de su muerte, en diciembre de 2001. A la par que su obra y después de ella, han ido efectuándose muchos estudios en el campo de la biosemiótica que confirman la amplia visión que de la semiótica tenía Sebeok, para quien la semiosis y la vida coincidían. Esta convicción llevó a Sebeok a formular una hipótesis verdaderamente interesante: dado que la semiosis o actividad sígnica implica a todo el universo viviente, una comprensión plena de la semiosis y de sus dinámicas podría permitirnos, en última instancia, formular una definición de la vida misma. La semiosis se origina con la aparición de la vida en el planeta. Esto hizo que Sebeok formulase un axioma que consideraba cardinal: “La semiosis es el atributo criteriológico de la vida”. Se deduce de ello, dice Sebeok, que “la semiosis presupone la vida”. No es de extrañar, pues, que todas las ciencias de la vida, estimadas en su importancia para la plena comprensión de los signos y de su funcionamiento en la biosfera terrestre (*vid.* Vernadsky 1926; Sebeok 2002), encuentren su lugar en el horizonte intelectual de Sebeok. Su semiótica global se presenta como punto de encuentro, y como punto de inicio y de observación, de los estudios sobre la vida de los signos, y sobre los signos de la vida.

Una disposición enciclopédica del campo semiótico trazada en la perspectiva de la semiótica global de Sebeok está representada por el diccionario enciclopédico de semiótica titulado *Semiotik / Semiotics. A Hand book on the Sign-Theoretic Foundations of Nature and Culture*, editado por el mismo Sebeok junto con Roland Posner y Klaus Robering. Los dos primeros volúmenes se publicaron en 1997 y 1998, y el tercero y el cuarto aparecieron en 2003 y 2004, respectivamente. Sobre esta obra publicamos una extensa reseña titulada “Sign vehicles for semiotic travels. Two new handbooks” en la revista *Semiotica* (Petrilli & Ponzio 2002).

3. Tipología de la materialidad sígnica y semiótica global

En el actual estadio del desarrollo de la semiótica, nos ha parecido oportuno volver a la tipología de la materialidad de los signos que elaboramos en artículos anteriores en la estela de Rossi-Landi (véase Rossi-Landi 1992: pp. 271-299). Sin embargo, a diferencia de Rossi-Landi, que optó por limitar su perspectiva al mundo humano, nos propusimos ir más allá del ámbito de la antro-po-semiosis y considerar la semiosis de manera global, incluida la semiosis humana, a la luz de su contextualización en la biosfera, utilizando para nuestro fin categorías que tomamos tanto de Sebeok como de Peirce, a quien Sebeok reivindica.

En la perspectiva de la semiótica global nos parece que la primera condición para la existencia de la materialidad sígnica o semiósica es la existencia de la materialidad biológica. Naturalmente, no menos necesaria para la existencia de la materialidad biológica es la materialidad químico-física. De este modo podemos empezar afirmando que la materialidad del signo se presenta en diferentes niveles y a partir de ello proponer de nuevo una tipología de la *materialidad semiósica*.

Las condiciones necesarias para que exista signo incluyen tanto la materialidad física (químico-física) como la biológica (químico-físico-orgánica viva y no viva).

Por tanto, podemos indicar, en este momento, dos tipos de materialidad:

1. Materialidad física (químico-física).
2. Materialidad biológica (que es una materialidad bio-química-física), que, a su vez, puede dividirse en:
 - 2.1. Materialidad orgánica no viva

2.2. Materialidad orgánica viva

Además, según lo que hemos denominado en escritos anteriores como materialidad extra-sígnica instrumental –que indicaremos más adelante como materialidad número 3–, cada vez que existe signo, es decir, semiosis, hay presencia de la 4. Materialidad semiótica, que presupone la materialidad 1 y la materialidad 2.

La materialidad 2.2., es decir, la materialidad orgánica viva, es una condición necesaria de la semiosis. Esta materialidad está presente, de hecho, por parte del interprete, en los tres tipos de semiosis indicados por Thure von Uexküll en su artículo “Biosemiosis”, en *Semiotik / Semiotics* (Posner *et alii* 1997-1998, vol. 1: 449-450): es decir, en a) la *semiosis de la información*, en b) la *semiosis de la sintomatización* y en c) la *semiosis de la comunicación*.

4. Interpretación y tipología de la semiosis

En la reseña citada, escrita con Augusto Ponzio, “Sign vehicles for semiotic travels”, propusimos una reformulación de la tipología de T. von Uexküll. De hecho, la tipología Uexküll se organiza sobre la base de los conceptos de emisor y receptor, propios de la “semiótica de la comunicación”. En nuestra reformulación, en cambio, la tipología de la semiosis se basa, de acuerdo con la semiótica de la interpretación de Peirce, en el concepto de lo interpretado (el objeto-signo) y en el de interpretante (e intérprete). Nuestra reformulación era la siguiente:

- a) La *semiosis de la información* es aquella en la que lo interpretado (cualquier cosa) se convierte en signo solo por recibir una interpretación del *interpretante*, es decir, del signo que lo interpreta, que, en este caso, es una respuesta no requerida por lo interpretado;
- b) La *semiosis de la sintomatización* es aquella en la que, antes de su interpretación como signo por el interpretante, lo interpretado es ya en sí mismo una respuesta interpretante (*síntoma*) que, sin embargo, no se produce para ser interpretada por un intérprete como signo;
- c) En la *semiosis de la comunicación*, antes de su interpretación como signo por un interpretante, lo interpretado es en sí mismo una respuesta interpretante que está orientada para ser interpretada como signo, es decir, que requiere, a su vez, otra respuesta interpretante.

5. Tipología de la semiosis y tipología de la materialidad sígnica

Conectemos ahora esta tipología de la semiosis con los tres tipos de materialidad sígnica enumerados anteriormente (números 1, 2 y 4).

La condición necesaria para que la materialidad (1), es decir, la materialidad inorgánica, la materialidad químico-física, pueda convertirse en signo es la materialidad (2), es decir, la materialidad biológica, o sea, la materialidad orgánica viva. En otras palabras, para que la materia física inorgánica se convierta en materia sígnica, se necesita un cuerpo vivo. Es el caso de la semiosis como *información* (según la tipología de T. von Uexküll).

Seamos más precisos: la materialidad física se interpreta como signo, y, por tanto, se convierte en materialidad semiótica, apoyada para ello en las categorías *a priori* del organismo vivo que entran en su *Umwelt* [en su “universo subjetivo”]. Por tanto, la materia semiótica es siempre una materia interna de un *Umwelt* determinado. Podría

decirse que la materia químico-física se convierte en materia sígnica al entrar a formar parte del *Umwelt* de un organismo vivo.

En consecuencia, la materialidad física se convierte en materialidad semiósica solo por acción de un organismo vivo, y por ello, en este pasaje está presupuesta la vida. Sin embargo, si lo vemos invirtiendo el orden, la vida presupone la materialidad químico-física. Al decir esto, estamos hablando de hecho de ese fascinante tema que, entre otros, Sebeok trató en el artículo “The evolution of semiosis”, trabajo que abre la sección teórica titulada “Types of semiosis” en la obra *Semiotik / Semiotics* (vid. Posner *et alii* 1997-1998, vol. 1: 436-446).

Hay ciertos procesos químico-físicos que pueden explicar el origen de la vida. Podríamos llamar a estos procesos “proto-semi sicos”. Giorgio Prodi (1928-1987) se ocupó de ello en profundidad; tal vez el nivel más alto de su reflexión se encuentra en su exposición en el IV Congreso de la IASS (Asociación Internacional de Estudios Semióticos), en Palermo, en 1984: “La biologia come semiotica naturale” (1988: pp. 929-952). Retomando la fórmula de Rossi-Landi: i) “todos los signos son cuerpos”, ii) “no todos los cuerpos son signos”, iii) “todos los cuerpos pueden convertirse en signos” (en el trabajo titulado “Signs and Bodies”, para el I Congreso de la IASS, en 1974, en Milán (*in* Chatman, S., Eco, U. & Klinkenberg, J.M. 1979: 356-360) (ahora también *in* Rossi-Landi 1992: pp. 271-276), retomando esa fórmula, decimos, podemos confirmarlo afirmando que la materialidad químico-física es condición necesaria, pero no suficiente, para que existan los signos. Los cuerpos no sígnicos se convierten en cuerpos sígnicos si son interpretados por un organismo vivo. Pero no es este el único sentido de la relación entre cuerpos y signos.

Puede decirse que un cuerpo no sígnico se convierte en signo en dos sentidos. Uno está previsto en la tipología de la semiosis de T. von Uexküll, y consiste en que el cuerpo inorgánico es interpretado por un cuerpo orgánico, precisamente por un cuerpo vivo (semiosis de la información). El otro sentido se refiere a la transición de inorgánico a orgánico en la génesis de la materia viva. Es evidente que este segundo pasaje está presupuesto por el primero: si un cuerpo inorgánico se convierte en un signo como resultado de su interpretación por un cuerpo vivo, para que exista un cuerpo vivo es necesario sin embargo, en el proceso genético de la semiosis en el planeta Tierra (no sabemos hoy por hoy que existan semiosis en otros lugares en el cosmos), que un cuerpo inorgánico se haya convertido en *sígnico*; es decir, que haya habido paso de la no semiosis a la semiosis, de la no vida a la vida, un paso que hemos indicado como proto-semiósico.

Por lo tanto, podemos añadir otro tipo de materialidad que indicamos como *materialidad proto-semiósica*, una materialidad semiósica todavía en proceso, que podemos, pues, situar en la zona intermedia entre la materialidad 1 y la materialidad 2, como puente entre una y otra. De este modo, tenemos:

1. Materialidad químico-física
 - 1.1. Materialidad proto-semiósica
2. Materialidad biológica (bio-química-física), subdividida en
 - 2.1. Materialidad orgánica no viva, y
 - 2.2. Materialidad orgánica viva
- [3. Materialidad extra-sígnica instrumental]
4. Materialidad semiósica

Hemos dicho, refiriéndonos a la tipología de T. von Uexküll, que lo interpretado como signo, si no es un ente vivo, solo puede ser tal signo por obra de un intérprete orgánico

vivo. Tal es el caso de la *semiosis de la información*. Pero resulta necesario distinguir entre dos casos en los que el cuerpo no vivo se convierte en un cuerpo sígnico: aquel en el que se trata de un cuerpo no orgánico, y aquel en el que se trata de un cuerpo orgánico no vivo.

6. Cuerpo orgánico y semiosis

Es una obviedad que un cuerpo no orgánico es signo solo gracias a un intérprete que es un ente vivo: estamos aquí en la esfera de la semiosis de la información. En cambio, es un problema saber si un *cuerpo orgánico no vivo* es un signo en sí mismo antes de la acción del intérprete. Si fuese así, ateniéndonos a lo que hemos dicho hasta ahora, puede ser materia sígnica en dos sentidos diferentes. En el primer sentido, si lo interpretado que es signo antes ya de la respuesta del intérprete no se produjese como tal signo en función de dicha respuesta, no estaríamos ante la semiosis de la información, sino ante la semiosis de la sintomatización. En el segundo sentido, por el contrario, si lo interpretado naciese en función de tal interpretación, estaríamos en el caso de la semiosis como comunicación. Ante esta dicotomía, conviene distinguir entre los diferentes casos de materialidad orgánica, porque la presencia de la materialidad orgánica no siempre es suficiente para que se dé el caso de la sintomatización.

Diferentemente, puede haber una semiosis como información tanto cuando lo interpretado está compuesto por materia inorgánica como cuando está compuesto por materia orgánica no viva. Por ejemplo, si un cazador detecta la presencia o el paso del animal que le interesa a través de sus heces u orina que, por tanto, se convierten en signo, tal vez sería más apropiado en ese caso hablar de información que de sintomatización. En cambio, la presencia de sangre en la orina encontrada por un médico, que la va a leer como signo patológico, parece pertenecer más bien al caso de la semiosis de la sintomatización. Por último, la orina dejada por un perro para indicar los límites de su territorio parece formar parte ciertamente de la semiosis de la comunicación. Hemos utilizado el condicional porque no hay separaciones netas entre los tres tipos de semiosis, pues de hecho hay casos ambiguos, en los que es difícil distinguir de cuál de los tres tipos de semiosis se trata –piénsese, por ejemplo, en el pelo erizado del gato, un caso en el que hay, al mismo tiempo, una respuesta involuntaria como reacción, miedo, tal vez, y el aumento de sus propias dimensiones (¿intencionado?) para intimidar al eventual adversario–.

En el segundo tipo de semiosis de la tipología de T. von Uexküll, a saber, el de la sintomatización, la materia objeto de interpretación es ya materia semiósica, aunque no tenga la función de ser interpretada como tal. Hay que distinguir aquí entre el caso en el que la materia semiósica pertenece a dos organismos vivos distintos, y el caso en que pertenece a un solo cuerpo vivo: por ejemplo, el caso en que, en el mundo animal, una gata interpreta el maullido de sus crías como signo de su necesidad de alimento; y el caso en que, en cambio, interpreta su propia sensación como signo de su (propia) necesidad de alimento. También en la sintomatización, entra en juego, por supuesto, la materia químico-física, porque precisamente en el caso de la interpretación de tener hambre, caso en el que lo interpretado y el interpretante forman parte del mismo organismo vivo, esta interpretación viene determinada por factores físico-químicos, es decir, por la ausencia de monofosfato de adenosina, o AMP cíclico (*vid.* Sebeok 1979: p. 23). Otro ejemplo puede ser el código genético en el que una secuencia química de cierto organismo es leída por la célula de tal (mismo) organismo como un mensaje determinado. Otros ejemplos se encuentran en el código inmunológico, donde la

semiosis de la sintomatización y la semiosis de la información se entrelazan, en algunos casos inextricablemente.

Todo este discurso puede verse en relación con el concepto del Yo semiótico en el sentido de Sebeok, porque, en ese caso, lo interpretado y el interpretante son el mismo Yo semiótico que debe defenderse del “No-Yo”. En la semiosis propiamente humana esto se desarrolla en la dirección del *pensamiento-signo* en el sentido de Peirce, en el que el Yo se separa en interpretado e interpretante. Para un ejemplo de sintomatización en el que lo interpretado y el interpretante no pertenezcan al mismo organismo vivo, podemos referirnos al caso del paciente y el médico, o incluso a la relación entre el niño (que, por ejemplo, tiene hambre) y la madre (que se da cuenta de ello y lo resuelve).

7. Materialidad sígnica, fuente y canal

Tanto la materialidad químico-física no-orgánica como la materialidad químico-física orgánica pueden considerarse, además de en relación con la fuente y con el objeto interpretado (que como tal se convierte en signo), también en relación con el código, el canal o el medio. Todo el proceso sígnico, con independencia de que se desarrolle en un medio biológico, social o técnico, debe tener un canal de acceso al objeto interpretado, y un código para interpretarlo.

En cuanto a la *fente*, en nuestra reformulación de la tipología de la semiosis de T. von Uexküll, ya hemos dicho que lo interpretado en la semiosis de la información se convierte en signo sólo por recibir una interpretación del intérprete. Este último puede ser un organismo vivo (en su conjunto) o una porción de un organismo, como una célula. Aquí podemos añadir, pero siempre recordando la dificultad de establecer una separación neta entre los tres tipos de semiosis, que en la semiosis de la información *las fuentes son objetos inorgánicos*. Por el contrario, en la semiosis de la sintomatización y en la semiosis de la comunicación las fuentes son sustancias orgánicas o seres vivos (organismos o componentes de ellos), pertenecientes a criaturas que no disponen de la palabra o bien al *Homo Sapiens*. En relación con la tipología de las fuentes sígnicas, en un capítulo titulado “Comunicación”, del volumen de 1991, *A Sign Is Just a Sign*, Sebeok se refiere de modo especial a las fuentes de comunicación como atributo criteriológico de todos los seres vivos –organismos enteros o partes de ellos– (vid. Sebeok 1991 [1998]: 66-70). Con todo, su tipología incluye también las fuentes de los dos tipos de semiosis que, siguiendo a T. von Uexküll, llamamos semiosis de la información y semiosis de la sintomatización.

En lo que respecta a la fuente en los dos últimos tipos de semiosis, y en la semiosis de la comunicación, cabe recordar que, en la semiosis de la sintomatización, el signo interpretado es ya una respuesta interpretante antes de ser interpretado como signo por un interpretante. Sin embargo, esta respuesta no está orientada a ser interpretada como signo, es decir, no nace con la función específica de ser interpretada. Por el contrario, en la semiosis de la comunicación, donde incluso lo interpretado ya es una respuesta interpretante antes de ser interpretado como signo por otro interpretante, tal respuesta interpretante surge específicamente para ser interpretada como signo.

Consideremos ahora la cuestión de la materialidad en relación con el canal. Cuando un organismo o una máquina interpretan un objeto como signo de otro objeto, deben tener un “canal”, un pasaje de acceso a ese objeto. Los canales posibles son el aire y otros conductores gaseosos, líquidos o sólidos en cuanto a la materia; en cuanto a la energía, son químicos o físicos; y en lo que respecta a estos últimos, los canales pueden ser acústicos (aire, agua, sólidos) u ópticos (la luz diurna reflejada o la bioluminiscencia), etc.

Los volúmenes de *Semiotik / Semiotics* ofrecen una valiosa ayuda en el estudio de la semiosis desde el punto de vista de los canales. Los artículos 6-11 incluidos en *Semiotik / Semiotics* (vid. Posner *et alii* 1997-1998, vol. 1) examinan de forma variada el canal óptico (art. 6, de Klaus Landwehr), el acústico (art. 7, de Gerhard Strube y Gerda Lazarus), el táctil (art. 8, de Kerbert Heuer), el químico (art. 9, de Jürgen Krölller), el eléctrico y magnético (art. 10, de Peter Moller), y el térmico (art. 11, de Kurt Brück). Por otra parte, la semiosis puede emplear más de un canal a la vez, como se demuestra en el artículo 12, “Die Organisation von Augenbewegungen: Fallstudie einer mehrkanaligen Semiose” [The organization of eye movements: A case study of multichannel semiosis] (de Niels Galley), y en el artículo 13, “Body behavior as multichannel semiosis” (de Riccardo Luccio), que estudia el uso simultáneo de más de un canal en la comunicación humana.

“Medio” puede utilizarse como sinónimo de “canal” (vid. Sebeok 1991 [1998]: p. 69). Pero el término “medio” también indica el “mundo” en el que se produce la semiosis. El medio puede ser biológico, social o técnico. En el artículo 14, “Technische Medien der Semiose” [Technical media in semiosis] (de Karin Böhme-Dürr), y en el artículo 15, “Social media of semiosis” (de Terry Threadgold), en *Semiotik / Semiotics* (Posner *et alii* 1997-1998, vol. 1), se examina la semiosis en el mundo de los instrumentos técnicos y de las instituciones según este doble sentido que vincula medio con modelo y modelización. Como se señala en el artículo 16, “Codes” (de Gavin T. y William C. Watt), y en el artículo 17, “Kodewandel” [Code change] (de Rudy Keller), el código se forma y aplica de manera diferente según los diversos tipos de canales y de medios. Además, todos los artículos del segundo capítulo de *Semiotik / Semiotics*, vol. 1, titulado “Aspects of Semiosis – Channels, Media, and Codes”, analizan la relación entre semiosis y materialidad, o entre signos y cuerpos, o entre *signata* y *signantia*, como relación entre *significata* y medios / canales.

8. Materialidad semiótica. Producción de objetos y producción lingüística

En este punto debemos introducir un quinto tipo de materialidad. Es la materialidad *semiósico-cultural* o, si lo prefieren, lo que podemos llamar la materialidad semiótica fundamentada en la materialidad semiósica, según la tipología descrita más arriba. Por tanto, tendremos:

1. Materialidad químico-física
 - 1.1. Materialidad proto-semiósica
2. Materialidad biológica
 - 2.1. Materialidad orgánica no viva
 - 2.2. Materialidad orgánica viva
- [3. Materialidad extra-sígnica instrumental]
4. Materialidad semiósica
5. Materialidad semiótica

La materialidad semiótica es una característica distintiva de la materialidad semiósica propiamente humana. De hecho, podemos caracterizar al hombre como *animal semiótico* (ver Petrilli 1998: pp. 8-10). La característica de la semiótica humana es, precisamente, la meta-semiosis, la capacidad de producir signos que reflexionan sobre signos. En ello consiste la conciencia. La *capacidad semiótica* no sólo tiene implicaciones sobre la diferencia entre el hombre y otros animales en el nivel gnoseológico, sino también en el nivel ético, porque hace que el hombre sea el único

animal responsable de toda la vida en el planeta. Hemos ahondado con Augusto Ponzio en este aspecto de la semiosis humana en el libro titulado *Semioethics* (2003), y más tarde en un volumen a tres voces, escrito con John Deely, *The Semiotic Animal* (2005).

El factor específico de la materialidad semiótica es el lenguaje (distinto del habla), en el que el término “lenguaje” significa *modelización primaria humana* con respecto a los lenguajes histórico- naturales (modelización secundaria), así como con respecto a otros sistemas culturales (modelización terciaria). Sobre estos aspectos, nos remitimos a los volúmenes de Sebeok, *Signs* (1994) y *Global Semiotics* (2001).

Como hemos dicho más arriba, la materialidad semiótica es la materialidad histórico-social. En cuanto tal, es:

- 5.1. Materialidad ideológica
- 5.2. Materialidad extra-intencional, subdividida en
 - 5.2.1. Materialidad objetiva independiente de la conciencia y de la volición, y
 - 5.2.2. Materialidad por alteridad de significación, es decir, por la posibilidad de generar otros *signata* con respecto al *signatum* en cualquier proceso interpretativo
- 5.3. Materialidad de elaboración / articulación

En lo que respecta al párrafo 5.1, la materialidad semiótica-ideológica se refiere al hecho de que el signo está organizado por la realidad y a su vez organiza la realidad desde determinado punto de vista, y con la perspectiva histórica de una tradición cultural concreta. La realidad social no es algo vago e indefinido. En toda su labor de investigación Rossi-Landi nos muestra que la realidad social se desarrolla y articula en relación con las diversas formas de producción material, de división del trabajo, de sistemas económicos, y, por lo tanto, en términos de sistemas ideológico-culturales específicos en su totalidad. El signo verbal en particular, en sí mismo un producto de las relaciones sociales, se distingue de la realidad del hecho natural o del artefacto humano que como signo él presenta y refracta. En tal sentido, el signo verbal interviene sobre la realidad objetual y la organiza, y, por lo tanto, interviene sobre nuestra visión del mundo, y la organiza.

En lo que respecta al párrafo 5.2, a propósito de 5.2.1, es decir, de la materialidad objetiva independiente de la conciencia y de la volición, es decir, de la alteridad, hay que decir que la “alteridad”, es decir, el carácter “alieno”, “ajeno”, del signo verbal en particular, se refiere no sólo a la lengua de otras personas, sino también a la lengua del propio enunciador. Nos encontramos en relación dialógica, intencionada o no intencionadamente, no sólo con la palabra de los demás, sino también con nuestra “propia” palabra. La tendencia a la alteridad favorece la descomposición del Yo e impide la reconstrucción de la totalidad, del ego, que, por consiguiente, se resiste a cualquier intento de someter su alteridad constitutiva a la identidad concebida como algo dado de una vez por todas.

En cambio, en lo que respecta a 5.2.2, la materialidad como alteridad (otredad) de la significación se sitúa en el contexto de nuestra descripción original de la materialidad semiótica: la materialidad como alteridad de la significación se refiere a la relación de alteridad del signo, por lo tanto al margen de deriva del signo con respecto a sus diversos interpretantes, a su resistencia o consistencia semiótica, a su capacidad de desviación y deriva con respecto a cualquier interpretación, de distanciamiento, que nos lleva más allá de los límites de la comunicación intencional y consciente.

En cuanto a 5.3, este tipo de materialidad viene determinado por la complejidad de la elaboración y la articulación en niveles más o menos elevados. Este tipo de

materialidad varía, en el sentido de que el *enuntiatum* está más articulado que una sola palabra; mientras que un texto escrito está más elaborado que un *enuntiatum*; y un sistema cultural, considerado como (macro) texto, está más articulado y más elaborado que un solo texto escrito.

Rossi-Landi (1972, 1985) identificó diez niveles de articulación, en los que la calidad del trabajo, el nivel de articulación y el grado de elaboración se van haciendo cada vez más complejos, de acuerdo con una progresión desde los niveles más simples de manipulación humana de la materia física hasta los niveles más complejos. Desde el punto de vista de la producción de objetos materiales, esto implica una progresión desde lo que Rossi-Landi llamó “materiemí” hasta los sistemas sígnicos objetuales de una unidad productiva. En lo que afecta a la producción de la materia lingüística, se da una progresión comparable (correspondiente) de los fonemas en el nivel de todos los sistemas sígnicos verbales. La producción lingüística procede desde elementos significativos y carentes de contenido semántico hasta elementos de alto valor semántico. En términos prácticos, podemos indicar la diferencia de elaboración, por ejemplo, entre una palabra suelta y un texto científico.

Cabe señalar que los niveles de articulación y elaboración no están necesariamente en una relación de correlación directa. Un alto nivel de elaboración no implica necesariamente un alto nivel de articulación. Un texto literario completo está ciertamente más articulado y más elaborado que una palabra suelta, pero una palabra suelta podría estar muy elaborada sin estar tan articulada ni mucho menos en términos de materia histórico-ideológica. Para citar otro ejemplo de producción de enseres en el mundo material, consideremos el caso del diamante y de sus múltiples caras o frentes. Aunque el nivel de articulación de este objeto sea bajo, en el sentido de que un diamante no está estructurado en diferentes niveles, sí que está, en cambio, extremadamente elaborado desde el punto de vista de la cantidad de trabajo que implica su transformación en joya.

Los signos son cuerpos. Pero los objetos físicos pueden ser transformados en signos y, a pesar de ello, pueden seguir perteneciendo al mundo de la materia física; sucede gracias al “trabajo sígnico”, por usar la terminología de Rossi-Landi (sobre este problema véase “Rossi-Landi, Ferruccio”, de Jeff Bernard, en Bouissac 1998: 547-549; sobre la relación entre Rossi-Landi y Charles Morris, véase el artículo, de Posner, en *Semiotik / Semiotics* [Posner et alii 1997-1998], vol. 2: pp. 2222-2223). Como signo, el cuerpo físico adquiere significado en su relación con algo; difiere de algo externo a sí mismo, refleja y refracta otra realidad distinta de sí mismo. En el mundo humano

[T]ambién los signos son objetos materiales singulares y [...] cualquier objeto de la naturaleza, de la técnica, cualquier objeto de consumo puede convertirse en signo, pero por ello adquiere un significado que va más allá de los límites de sus especificaciones particulares. El signo no existe solo como parte de la realidad, sino que refleja y refracta otra realidad [...]. (Volosinov 1929; en la trad. italiana: 122).

9. Materialidad física, semiósica y semiótica

A la luz de lo dicho hasta ahora, nos proponemos distinguir entre *materialidad semiósica* y *materialidad semiótica*. La expresión *materialidad semiósica* se refiere a la materialidad adquirida por algo que se ha convertido en signo en un mundo modelado por seres vivos donde los procesos sígnicos están desprovistos de lenguaje. En cambio, la expresión *materialidad semiótica* se refiere a aquellos procesos sígnicos en los que podemos asumir un mundo modelado por el lenguaje, es decir, el mundo humano.

Como Marx y Engels cuentan en *La Ideología Alemana* (1845-46), el lenguaje desde el principio está hecho de materia, “se mueve por capas de aire, sonidos”: esto concierne a la materialidad física. Pero el lenguaje es también “la inmediata actualidad del pensamiento [...]. Ni el pensamiento ni el lenguaje existen en una esfera independiente de la vida”; el lenguaje es también la conciencia humana, y la organización de la vida humana: esto tiene que ver con la materialidad semiótica del lenguaje como modelización primaria humana (Marx & Engels 1968 [1845-46]: 503-504; *vid.* también § 19, “Die Semiotik der Warenwelt bei Marx”, p. 1456, del art. 74, cap. X, *in* Posner *et alii* 1997-1998, vol. 2: 1428-1461; y la entrada “Materialistic semiotics”, de Eric Louw, *in* Bouissac 1998: pp. 393-396).

Como *cuerpo*, el signo es *material* en el sentido *físico*; como signo, es material en el *sentido semiótico*; y, como materia histórico-social, es material en el sentido *semiótico*. En los mundos humanos modelados por el lenguaje, un signo es un signo por su materialidad histórico-social. Este tipo de materialidad es la que nos interesa cuando un cuerpo es tomado en consideración y estudiado como signo humano, es decir, desde un punto de vista semiótico.

10. Conclusiones

Ahora podemos retomar la tipología de la materialidad de los signos que hemos expuesto ya en otros sitios, y que está construida en parte, como hemos dicho, apoyada en las reflexiones de Rossi-Landi:

A: Materialidad *extra-sígnica* del signo (*signans*)

1. Materialidad químico-física
 - 1.1. Materialidad proto-semiósica
2. Materialidad biológica (materialidad bio-física-química)
 - 2.1. Materialidad orgánica no viva
 - 2.2. Materialidad orgánica viva
3. Materialidad instrumental

B: Materialidad *sígnica* del signo (*signatum*)

4. Materialidad semiósica
5. Materialidad semiótica (antropo-semiosis)
 - 5.1. Materialidad ideológica
 - 5.2. Materialidad extra-intencional
 - 5.2.1. Materialidad objetiva independiente de la conciencia y de la volición
 - 5.2.2. Materialidad por alteridad de significación
 - 5.3. Materialidad de elaboración / articulación

La materialidad de los *signans* (véase Rossi-Landi 1992: 271-299) no se limita a la

A. Materialidad extra-sígnica, subdividida en:

- A1. Materialidad física (el cuerpo del *signans* y su canal), y
- A2. Materialidad instrumental: residuos corporales no-sígnicos de signos no-verbales, es decir, sus usos y funciones no-sígnicas (véase Rossi-Landi 1985: 65-82).

Esto forma parte del esquema tipológico presentado en este artículo con 1 y 2, es decir, materialidad física (o químico-física) y materialidad biológica (o bio-química-física).

Además de lo anterior, la materialidad del *signans* es:

B. Materialidad *signica* (en la terminología de Rossi-Landi, el *signatum*), que se subdivide en:

B1. Materialidad semiósica, y,

en la esfera de la antro-po-semiosis, también

B2. Materialidad semiótica

Con B1 y B2 nos encontramos en el ámbito de lo que, según el esquema tipológico presentado en este artículo, se indica como 4 y 5.

En Rossi-Landi, que, como dijimos, centra su atención en la antro-po-semiosis, la materialidad se distingue como *signica* o no *signica*. Esta distinción corresponde a la del trabajo. El trabajo produce cuerpos que son signos y cuerpos que no lo son. Con tal criterio, el trabajo puede dividirse en trabajo *signico* y trabajo no *signico* o, como suele escribir Rossi-Landi, en trabajo material y *trabajo lingüístico*. En la expresión “trabajo lingüístico”, “lingüístico” se entiende no sólo en sentido verbal, sino que se refiere de manera general a la forma específicamente humana de producir y emplear signos, es decir, a la modelización específica de la especie humana que Sebeok llama también “lenguaje”.

Estos dos tipos de materialidad, la materialidad *signica* y la materialidad no-*signica* o extra-*signica*, con sus correspondientes tipos de trabajo, a los que, para mostrar su homología, Rossi-Landi dedicó gran parte de sus escritos, se han unificado en la fase actual de la producción capitalista, una fase que podemos denominar como *fase de comunicación-producción*, y se han unificado en términos de lo que generalmente se llama *trabajo material* y *trabajo inmaterial*. En el seminario de marzo de 1985 que recordamos al comienzo de este artículo, Rossi-Landi, constató por primera vez la unificación de las dos formas de materia, *signica* y no *signica*, y de las correlativas formas de trabajo, material y lingüística. Indicó Rossi-Landi los ordenadores como buen ejemplo para esta unificación. En el ordenador, la parte *hard* (*hardware*), es decir, la materia no *signica* y el correspondiente trabajo no *signico*, y la otra parte, la *soft* (*software*), es decir, la materia *signica* y el correspondiente trabajo lingüístico, se habían unido indisolublemente por primera vez y ante nuestros propios ojos.

En nuestra opinión, este aspecto señalado por Rossi-Landi no es más que un aspecto, tal vez el más ilustrativo, de la unificación, en nuestra forma social, de la comunicación con la producción.

Por un lado, en efecto, afecta a la capacidad humana de producir máquinas que, desde ese mismo momento, son también máquinas *signicas*. En un artículo titulado “The sign-machine: linguistic work and world communication”, presentado en el noveno Congreso Internacional de la Asociación Alemana de Semiótica, “Machines and History / Maschinen und Geschichte”, en Dresde, en 1999, señalamos que dichas máquinas *signicas* no sólo son capaces de semiosis, sino también de semiótica. Mostramos igualmente en aquella ocasión cómo ello supone una revolución o una metamorfosis del trabajo humano que permite la liberación del hombre del trabajo-mercancía y de la consiguiente alienación.

Por otro lado, se trata asimismo de que la comunicación no es sólo ya la fase central del ciclo productivo, es decir, del intercambio o mercado, sino que la comunicación, a raíz de la automatización y la robotización, también forma parte constitutiva de la producción. Más aún: la producción es comunicación. Además, de igual forma, el consumo es hoy en día y fundamentalmente consumo de comunicación; de modo tal que

no sólo los bienes (productos o mercancías) son mensajes, sino que los mensajes son bienes (productos o mercancías).

En el estadio actual de la producción social, cualquier forma de control social es, en resumidas cuentas, control de la comunicación.

A la vista de todo lo anterior, puede decirse que la *materialidad semiótica se ha desarrollado enormemente*. Pero esto se refiere principalmente a la *materialidad semiótica en su aspecto de elaboración / articulación*. Sin embargo, lo que requiere mayor empuje es que el hombre tome conciencia, como *único animal semiótico*, de su *responsabilidad* con toda la vida del planeta, a la que la suya, hoy más que nunca, se encuentra inextricablemente ligada.

Referencias

- Bernard, J., Bonfantini, M. A., Kelemen, J. & Ponzio, A. (Eds.) (1994). *Reading su Ferruccio Rossi-Landi. Semiosi come pratica sociale*. Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane.
- Bouissac, P. (Ed.) (1998). *Encyclopedia of Semiotics*. Oxford: Oxford University Press.
- Chatman, S., Eco, U. & Klinkenberg, J.M. (Eds.) (1979). *A Semiotic Landscape – Panorama Sémiotique*, The Hague and Paris: Mouton
- Cobley, P. (Ed.) (2001). *The Routledge Companion to Semiotics and Linguistics*. London: Routledge.
- Deely, J., Petrilli, S. & Ponzio, A. (2005). *The Semiotic Animal*. Ottawa, Toronto, New York: Legas.
- Kull, K. (2001) Umwelt. En P. Cobley (Ed.), *The Routledge Companion to Semiotics and Linguistics*. London: Routledge, p. 209.
- Marx, K. & Engels, F. (1968). *The German Ideology*, S. Rayzankaya (Ed.) Mosca: Progress Publishers. *L'ideologia tedesca*, trad. it. in Id., *Opere Complete*, V. Roma: Editori Riuniti (1972).
- Petrilli, S. (1986). "On the Materiality of Signs". *Semiotica. Journal of the International Association for Semiotic Studies*, 62, 3/4, 1986, pp. 223–245. Editor-in-Chief: Thomas A. Sebeok.
- (1998). *Teoria dei segni e del linguaggio*. Bari: Edizioni B.A.
- (2010). Sign Crossroads in Global Perspective. *Semioethics and Responsibility*, John Deely editor, Preface, "In Her Own Voice," pp. vii–ix, & "The Seventh Sebeok Fellow," pp. xi–xiii. New Brunswick, London: Transaction Publishers.
- (2012). Expression and Interpretation in Language, Pref. by Vincent Colapietro, pp. xv-xviii. New Brunswick, London: Transaction Publishers.
- (2014a). Sign Studies and Semioethics. *Communication, Translation and Values [Semiotics, Communication and Cognition, Editors Paul Cobley & Kalevi Kull, Vol. 13]*. Boston, Berlin: De Gruyter Mouton.
- (2014b). *Riflessioni sulla teoria del linguaggio e dei segni*. Milan: Mimesis.
- (2015). *Nella vita dei segni. Percorsi della semiótica*. Milan: Mimesis.
- & Ponzio A. (2002). "Sign vehicles for semiotic travels. Two new handbooks", *Semiotica. Journal of the International Association for Semiotic Studies*, 141-1/4, pp. 203-350.
- & Ponzio A. (2003). *Semioetica*. Rome: Meltemi.
- & Ponzio A. (2016). *Lineamenti di semiótica e di filosofia del linguaggio. Un contributo all'interpretazione del segno e all'ascolto della parola*. Perugia: Guerra Edizione.

- & Ponzio A. (2019a). *Dizionario, Enciclopedia, Traduzione fra César Durmarsais e Umberto Eco*. AGA Arti Grafiche Alberobello Bari, Italia - Parigi, L'Harmattan.
- & Ponzio A. (2019b). *Identità e alterità. Per una semioetica della comunicazione globale*. Milan: Mimesis.
- Ponzio, A. (2012). *Linguística Chomskyana e ideologia social*. Curitiba: Editora Ufpr.
- (2015a). *Il linguaggio e le lingue*. Milano: Mimesis.
- (2015b). *A revolução bachtiniana*. San Paolo: Editora Contexto.
- (2016). *A mente. Processi cognitivi e formazione linguistica*, Perugia: Guerra Edizioni.
- (2018). *Linguística generale, scrittura letteraria e traduzione*. Nuova edizione riveduta e corretta con una nuova Prefazione La parola altra. Perugia: Guerra Edizioni.
- (2019). *Encontros de Palavras. O outro no discurso*, 2a ed., San Carlos, Pedro&João.
- Prodi, G. “La biologia come semiotica naturale”, in Herzfeld, M. & Melazzo, L. (1988 [1984]) (Ed.). *Semiotic Theory and Practice*, Vol. II. Berlin-New York-Amsterdam: Mouton de Gruyter. También, parcialmente, in A. Ponzio (2002) (Ed.), «Vita», *Athanor*, XIII, n. 5, pp. 63-74, aquí con una pequeña introducción, de 1997, de Th.A. Sebeok.
- Posner, R., Robering, K. & Sebeok, Thomas A. (Ed.) (1997-2003). *Semiotik / Semiotics: A Handbook on the Sign-Theoretic Foundations of Nature and Culture*, 3 voll. Berlin: Walter de Gruyter.
- Rossi-Landi, F. (1972). *Semiotica e ideologia*. Milano: Bompiani.
- (1985) *Metodica filosofica e scienza dei segni*. Milano: Bompiani.
- (1992) *Between Signs and Non-Signs*. S. Petrilli (Ed.) Amsterdam: John Benjamins.
- Sebeok, T.A. (1979). *The Sign and Its Masters*, Austin, London: University of Texas Press.
- (1991). *A Sign Is Just a Sign*, Indiana University Press, Bloomington, Indiana. Trad. it., S. Petrilli (Ed.) *A sign is just a sign. La semiotica globale*. Milano: Spirali, 1998.
- (1994). *Signs. An Introduction to Semiotics*. Toronto: Toronto University Press.
- (2001). *Global Semiotics*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- (2002). “La semiosfera come biosfera”, trad. it. por S. Petrilli, *Athanor. Vita*, XIII, n.s. 5, pp. 11-18.
- Uexküll von, T. (1997). “Biosemiose”, En P. Copley (Ed.), *The Routledge Companion to Semiotics and Linguistics*. London: Routledge, pp. 447-457.
- Vernadskij, V. I. (1926). *Biosfera*. Leningrado: Nauka; trad. fr. *La biosphère*, Préface de J.-P. Deléage, Edition du Seuil, Paris, 1928, 2002
- Vološinov, V. N. (1929). *Marxismo e filosofia del linguaggio*. En Bachtin e il suo Circolo *Opere 1919-1930*, A. Ponzio (Ed.), Milano: Bompiani, pp. 1461-1837 (2014).